

**Arrom, Silvia Marina, La Güera Rodríguez.
Mito y mujer, México, Turner Noema, 2020,
pp. 247. ISBN: 978-607-7711-31-5. Pp. 247.**

M.H. José María Navarro Méndez¹
Universidad Autónoma de Sinaloa
Doctorado en Historia

ACCESO  ABIERTO

La Biografía -con mayúscula-, es un interesante método y practica de la Historia, con la cual un investigador puede mostrar su habilidad y amplio conocimiento sobre un personaje y su contexto; espacial y temporal, en ella, es decir, en la Biografía, las experiencias profesionales del investigador buscan mostrar y entender la vida y la realidad de un actor histórico, buscan dar una respuesta sobre; quién fue, cómo fue, cómo vivió, en qué ambiente se desarrolló, etc., intentado en todo momento descifrar y desenmarañar; la verdad y la ficción, que pueda haber entorno a su sujeto de estudio, sin importar su género, los biógrafos intentan que cada generación vea a sus biografiados desde una perspectiva diferente, de manera que se siga discutiendo el tema por mucho más tiempo.

Los historiadores y los biógrafos escogen muchas veces a sus objetos de estudio en base a sus intereses investigativos previos, muchos historiadores de lo militar se animan a recuperar vidas de los hombres y mujeres enrolados en la carrera de las armas, así como las y los historiadores dedicados a la historia política buscan ver la vida de sus personajes dentro de las vicisitudes de la política, en ambos casos la elección de sus personajes responde directamente al interés personal y también al nivel de visibilidad que un personaje histórico tenga, pues puede que sean individuos cuya vida sea muy bien conocida, donde la ficción o la mitificación sea muy escasa o puede que sean individuos cuya magnitud salte y sea difícil reconocer el personaje mítico del personaje real.

María Ignacia Rodríguez representa a un personaje cuya vida está magnificada o sujeta a un mito tan grande que el personaje histórico; el de carne y hueso, se pierde en una bruma de exageraciones, las cuales nacieron de la obra de Fanny Calderón de la Barca y de Artemio de Valle-Arizpe y que la cultura popular o pop se han encargado de volverlas parte de la memoria colectiva. Sin embargo, la investigadora Silvia Marina Arrom nos arroja luz y verdad sobre una vida tan compleja como lo fue la de la *Güera* Rodríguez.

Copyright: © 2021. Navarro Méndez, J. Este es una reseña de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

¹ Josenavarro517@gmail.com

A todo ello ¿quién fue la *Güera* Rodríguez?, ¿cuál es su mito? y -creo más importante aún- ¿cuál es su historia? Estas tres interrogantes se desprenden fácilmente del título del libro que pretendemos reseñar, tres cuestiones que la investigadora Silvia Arrom se plantea ampliamente en un estudio Biográfico que devela a una mujer diferente a la que la cultura popular esta acostumbrada a definir como un icono de la liberación femenina en el largo siglo decimonónico de México.

Biografiar a un individuo es una actividad extensa -de largo aliento-, en la que se debe realizar un amplio balance; documental, historiográfico y hemerográfico, donde el historiador se detiene a observar los mitos, las verdades y las exageraciones que la memoria histórica ha dejado. La tarea que llevó a cabo la historiadora Silvia Marina Arrom, en su obra *La Güera Rodríguez. Mito y mujer*, expone de manera sobresaliente aquellas ficciones que envuelven a una mujer tan mitificada como lo fue María Ignacia Rodríguez a través de una excelente prosa biográfica.

La obra está dividida en dos partes tituladas: “Su vida” y “El después”, y que fundamentalmente sirven para exponer el complejo panorama de la *Güera* Rodríguez tanto en el matiz de su vida, como en la construcción de la leyenda que se realizó de ella durante mucho tiempo. Cada una de las partes que componen estos dos apartados muestran dos complejos trabajos que se entrelazan con la fina intención de dar un atinado balance histórico; mostrar lo real, alejándose de lo ficticio y develando el misticismo del personaje.

La primera parte; “Su vida”, es una biografía en todas y cada una de las formas, es decir, la autora explora la niñez y sus relaciones familiares en esta primera etapa, igualmente estudia su vida conyugal a lo largo de sus tres matrimonios, así mismo, y como objeto de su tiempo la investigadora entreteje hábilmente el contexto y el personaje, con el afán de extrapolar las vicisitudes de una mujer durante el siglo XVIII y XIX en la Nueva España y en el México Independiente. Sin embargo, a pesar del amplio *expertise* de la autora, advierte, que el biografiar, sin distinguir entre hombre o mujer, es ampliamente difícil, ya que:

“Las fuentes secundarias, escritas mucho después de su muerte, están llenas de información equivocada y contradictoria -incluso sobre hechos tan básicos como el número de sus hijos (siete, de los cuales dos murieron en la infancia), el nombre de su segundo marido (Juan Ignacio Briones), y la fecha de su muerte (1850)-. Las fuentes primarias tampoco son satisfactorias. Ya que sus papeles personales tampoco se han conservado, he tenido que apoyarme en las impresiones breves de algunos contemporáneos y en la abundante pero fragmentada información de los registros públicos...” (p. 21).

Como mencionamos esta primera parte de la obra de Arrom, parte de los mecanismos comunes de toda biografía, pese a lo fragmentado de la información averigua su origen y recupera el nombre fuera del apodo, la fecha de nacimiento y su clase social es expuesta en pocas líneas; “María Ygnacia Xaviera Raphaela Rodríguez de Velasco y Osorio Barba nació el 20 de noviembre de 1778 en la Ciudad de México y fue bautizada ese mismo día en la parroquia del Sagrario” (pp.21- 22). Esta pesquisa no sólo sirve como un mero dato duro y positivista, sino que apunta a un recorrido sustentado en documentación de primera mano, como los informes de su primer matrimonio con José Gerónimo de Peralta Villar Villamil y Primo, quien era doce años mayor que la *Güera*, información que ayuda al lector a entender el orden de las cosas durante el periodo y según apunta la autora: “se casaron el 7 de septiembre de 1794 en la capilla del Hospital de los Betlemistas. La Güera todavía no había cumplido los dieciséis años” (p. 25). Esta construcción historiográfica sustentada por los repositorios socorre a meditar esa fragmentada imagen construida tras su muerte por los innumerables escritores que recurren a ella en búsqueda de una fémica diferente.

La desmitificación del personaje es el principal cometido de la autora. La imagen de la *Güera* como una mujer sexualmente destrampada, como una patriota aguerrida o como “una figura excepcional que rompió las reglas que constreñían a las mujeres de su época” (p. 113), es una de las principales fortalezas de la obra. Silvia Arrom apela en todo momento a entender al personaje en una justa dimensión reflejada siempre en la información documentada, a pesar de los pocos atisbos de su pasado íntimo, se muestra a una mujer de notable resiliencia y apta para confrontar los problemas económicos y políticos, y es que la *Güera*, fuera de su notable carisma y belleza, era como lo infiere la investigadora; como una mujer de su época que no “violó las normas de su género, época, lugar y clase social elevada” (p. 113).

La segunda parte de la obra titulada: “El después”, es un claro recorrido historiográfico sobre las obras que nutrieron de misticismo a la *Güera* Rodríguez. La autora busca entender cómo su “antigua amiga” fue imaginada “de un papel secundario en la lucha por la independencia pasó a ser una de las principales protagonistas” (p. 14). Con ese fin, Arrom indaga en este “después” a partir de su muerte en 1850 y nos muestra que no se trató de un cambio rápido, sino que fue paulatino y lento pues hasta 1910 y 1921 los historiadores, novelistas e ilustrados en la materia comenzaron a recuperar aquella figura, a partir de la traducción de la obra de Fanny Calderón de la Barca en 1920, como también el “redescubrimiento y atribución del *Bosquejo ligerísimo* de Vicente Rocafuerte” (p. 117) y de la misma forma el texto de Mariano Torrente *Historia* fueron los precursores

de ir mostrando al personaje en la sazón de los principales eventos de la Independencia.

Sin duda alguna el trabajo que realiza Arrom entorno al personaje es una meticulosa construcción, donde las interrogantes hechas por la historiadora son las adecuadas y la mirada inquisitiva se torna a explicar porque la visibilidad de la *Güera* Rodríguez es sorprendente durante el siglo XXI. Esta premisa es fundamental en el texto pues la autora brinda una respuesta confanzuda a entender la causa del deslumbramiento del personaje en tiempos modernos. Y es que en la segunda parte de la obra apunta a que el personaje se fue convirtiendo en un icono de la liberación femenina a partir de 1975. Además, la figura de la *Güera* se popularizó en los medios de comunicación masivos a partir de 1977 (p. 165).

La *Güera* no solamente figuraba en obras artísticas, sino en textos para enseñar la historia nacional a un público amplio. Por ejemplo, en 1982 un pequeño folleto titulado *La Güera Rodríguez* apareció en la serie de historia popular de Cuadernos Mexicanos que se publicaba en ediciones baratas distribuidos en los supermercados de CONASUPO. Este número atractivo contiene ilustraciones de escenas y personajes históricos, una introducción corta (que, por cierto, repite muchos errores que habían circulado en varios textos) ... (p. 169).

La muerte del personaje la convirtió en un icono sexualmente liberado de patriotismo indomable y dotada de una extraordinaria e innata habilidad política, esta es una de las conclusiones preliminares de la obra de Arrom que brinda un nuevo panorama a la interpretación histórica de un personaje, demostrando no sólo con creces que los hombres y mujeres de otros tiempos son mal entendidos por nosotros los contemporáneos, donde las dimensiones contextuales no son fácilmente asimilables y que continuamente caemos en anacronismos nacidos por la deslumbres de una buena prosa, pues la buena prosa no es sinónimo de veracidad histórica. La obra de Silvia Arrom es un obligatorio para cualquier interesado en el temas de la Independencia, además se trata de una interesante propuesta historiográfica en torno a la Biografía, ya que la construcción y el enfoque brindado es sumamente atractivo para los novicios en el arte de la Biografía Histórica.